

LA CRÓNICA

'Party' en 'can Tusquets'. José Agustín Goytisolo presenta 'Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI', antología bilingüe con traducciones realizadas él mismo. En la fiesta, el poeta lee algunos textos, rodeado de amigos. Ha seleccionado según su gusto y teniendo en cuenta que las traducciones sonaran bien. Goytisolo es el gran puente entre la poesía catalana y el resto del planeta.

Canon Club

GUILLEM MARTÍNEZ

Sin noticias de Krupp. Me voy a la casa de Esther Tusquets, que hoy presentan *Veintiún poetas catalanes para el siglo XXI* —Lumen—, recopilación y traducción de José Agustín Goytisolo. La última vez que fui a *can Tusquets* fue cuando la presentación de las fantásticas memorias de Leni Riefenstahl, cineasta más nazi que pichote pero que me tira mucho. Recuerdo que en aquella ocasión (a) las croquetas estaban de película —eran una versión de *El triunfo de la voluntad*, pero en croqueta— y (b) que la traductora a la lengua de Goethe y Beckenbauer tenía especiales problemas para traducir las preguntas que no eran estrictamente cinematográficas. La impresión era que donde tenía que decir *nazismo* en alemán decía *coliflores* en alemán. Seguramente éste es un problema de la lengua alemana desde 1945. Seguramente eso de traducir debe de ser toda una serie de problemas electivos. Seguramente, y por tanto, a lo largo del día traducimos más que hablamos.

El tintorro en Beverly Hills. Pom pom. Entro. Hay tanta gente y tantos libros que el habitáculo recuerda un restaurante *modelno*, de manera que el primer reflejo, como en los restaurantes *modelnos*, es mangar el

cenicero. Logro contenerme —nota: no fui yo, señora Tusquets—. En una mesa hay whisky a go-go y *beaujolais* —*beaujolais* en Beverly Hills significa tintorro—. Le doy al tintorro y me voy a ver el ambiente. Ambiente: entre reunión muy *in* y reunión *tupperware*. En una sofá están Goytisolo, sus *antologados-traducidos* vivos y la directora general de la cosa de los libros en la Generalitat. Pone cara de despistada, cara de *escriptor del mes* en pleno acto cultural en el local de Els Amics del Ferrocarril de Ulldecona. Pasan los minutos y la reunión opta por momentos por una coreografía de salón del XIX. Afortunadamente, cuando empezamos a temer que aparezca Isadora Duncan, se quite las chirucas y nos dé la vara con la ejecución de *The egg how dance*, toma la palabra Goytisolo.

'My way'. Ésta es la segunda antología bilingüe de J. A. Goytisolo. Goytisolo es a finales de milenio el gran intermediario entre la poesía catalana y el resto del planeta. Goytisolo es como el señor Minguella, pero en poesía. Esto es un dato importante. Las antologías —y mucho más las bilingües— tienen su miga. El mundo de la poesía se nutre de sí mismo, por lo que la elaboración de su canon es una dinámica complicada o sencilla —táchese la opción elegida— que suele realizarse a través de tres mecanismos: los premios, las antologías y los cargos oficiales a los que acceden los poetas. La antología es el método más frontal, valiente y con mayor juego de piernas. Goytisolo explica la lógica interna de su traducción-elección: "He hecho una antología personal (...). El principal criterio por el que me he guiado ha sido que los poemas quedaran bien una vez traducidos al castellano". Después da inicio la lectura de algunos poemas. Cada poeta lee una composición en catalán. Goytisolo la lee después en castellano. Como siempre sucede en esos casos, uno siempre echa en falta a Paco Valladares.

'The motocycle boy'. Cuando lee, la voz de Goytisolo suena sencilla, íntima, inquietante y un tanto macarra, como la de El Chico de la Moto en aquella *pelí* de Coppola. El antólogo recrea —o crea, que no lo sé— una sensualidad sorprendente y personal en cada texto. Supongo que esa manera de recibir y emitir los textos ha sido el criterio de su selección. O de su traducción, pues ya hemos visto con Lenni que traducir y elegir es lo mismo. Luego, en casa, leo los prólogos de Goytisolo. Son prólogos que intentan exorcizar cualquier tipo de suspicacia y crispación —dos conceptos que posiblemente dibujen lo que por aquí abajo llamamos *capelletes*—, pero que denotan unas afinidades electivas por un modo determinado de escribir y recibir poesía. Para muchos lectores en castellano, eso será la poesía catalana en el siglo XXI.



José Agustín Goytisolo, sentado en el sofá con camisa blanca, en casa de Esther Tusquets.

CONSUELO BAUTISTA